

Referencia para citar este artículo: GROISMAN, Lucía Vera (2020). "Contención y membrecía: experiencias formativas de subjetivación política de una generación de jóvenes migrantes bolivianos." *PERIPLOS, Revista de Investigación sobre Migraciones*. Volumen 4 - Número 1, pp. 318-349.

Artículo recibido en abril de 2020, aceptado en julio de 2020.

Contención y membrecía: experiencias formativas de subjetivación política de una generación de jóvenes migrantes bolivianos

Contenção e pertencimento: experiências formativas de subjetivação política de uma geração de jovens migrantes bolivianos

Lucía Vera Groisman¹

RESUMEN

El propósito del artículo es analizar experiencias formativas de ciudadanía a partir de prácticas de contención grupal que constituyen sujetos políticos colectivos y membrecía. Desde un enfoque etnográfico se presenta un recorrido de campo realizado durante los años 2014 a 2016 en una organización compuesta por migrantes bolivianos y argentinos descendientes de ese origen, autodefinidos como jóvenes. Las acciones políticas exploradas en el proceso educativo, se abordan mayormente como tecnologías colectivas del self; para dar cuenta tanto de los modos de actuar y los valores promovidos para los miembros de la organización, como de la formulación de proyectos políticos, a través de los cuales los sujetos se afirman como grupo con posicionamientos e identificaciones propias. Finalmente, se ponen en tensión teorías y normativas sobre la juventud con categorías nativas de autoascripción, para categorizar a los migrantes organizados como una generación de jóvenes migrantes bolivianos definidos en relación a generaciones previas.

Palabras clave: Ciudadanía. Educación. Política. Migración. Juventud.

RESUMO

O objetivo do artigo é analisar experiências formativas de cidadania a partir de práticas de contenção grupal que constituem sujeitos políticos coletivos e de filiação. A partir de uma abordagem etnográfica, apresenta uma pesquisa

¹ Doctoranda de la UBA, FFyL- ICA- SEANSO-PAE. Email: luciaveragroisman@yahoo.com.ar

de campo realizada durante os anos 2014 a 2016 numa organização composta por migrantes bolivianos e argentinos daquela origem, autodefinidos como jovens. As ações políticas exploradas no processo educativo são abordadas principalmente como tecnologias coletivas do *self*; para dar conta tanto dos modos de ação como dos valores promovidos para os membros da organização, assim como da formulação de projetos políticos, através dos quais os sujeitos se afirmam como um grupo com suas próprias posições e identificações. Finalmente, teorías e normas sobre juventude são colocadas sob tensão com categorías nativas de auto-subscrição, a fim de categorizar os migrantes organizados como uma geração de jovens migrantes bolivianos definidos em relação às gerações anteriores.

Palavras-chave: Cidadania. Educação. Política. Migração. Juventude.

INTRODUCCIÓN²

En el artículo se plasman resultados parciales de una investigación de doctorado en curso que aborda la transmisión generacional de saberes en torno a la acción política y las identificaciones de jóvenes migrantes. En esta oportunidad se presenta un recorrido de campo realizado durante los años 2014 a 2016 en una organización compuesta por migrantes bolivianos y argentinos descendientes de ese origen, autodefinidos como jóvenes bolivianos y organizados en torno al trabajo de costura, a la que denominaremos MIX para guardar su anonimato³.

El propósito del trabajo es abordar experiencias formativas de subjetivación política y membrecía, a partir de prácticas de contención grupal, que habilitan el estudio de acciones de constitución de sujetos políticos colectivos y de pertenencia a una comunidad política. Los contextos de contención permiten desarrollar la transmisión de valores y modos de actuar esperados para los miembros del colectivo estudiado, por un lado; y dar cuenta de la formulación de proyectos de transformación social a través de los cuales los jóvenes migrantes se afirman como grupo con posicionamientos e identificaciones propias, para evidenciar que son construidos –en parte– en relación a generaciones previas de dirigentes por otro lado.

En trabajos previos se plasman avances sobre experiencias formativas en torno a las identificaciones nacionales y de clase, y a las acciones colectivas cuyo

2 Una parte de las reflexiones de este artículo surgen en el marco de intercambios mantenidos con las docentes y los participantes en el seminario a cargo Sian Lazar, a fines del año 2015, FFyL UBA.

3 Se recuperan 7 entrevistas en profundidad, realizadas a 5 mujeres y 2 hombres migrantes, y diversos registros de observaciones participantes, que fueron elaborados primero en formato de audio y luego transcritos, relevan conversaciones informales, asambleas, movilizaciones y encuentros de organizaciones.

registro resulta contencioso, eventual y público. Se reconstruyen rupturas y continuidades, apropiaciones e innovaciones de las jóvenes generaciones desde un enfoque relacional de las identidades y las juventudes, para concluir que la pertenencia de distintas comunidades políticas, y particularmente sus referencias nacionales, solo es observable en un registro cuyo alcance no cobra visibilidad mediática o disputa abierta con el estado. Nos detuvimos entonces, en la puesta en acto –la representación y la actuación- de un proyecto político del sujeto político en cuestión (Groisman, 2019).

Con la intención de continuar con el análisis de procesos de transmisión de la política y de las identificaciones, en este artículo se busca complementar aquel registro que omite marcas de nacionalidad por parte del grupo estudiado, con la atención –y recorte con fines analíticos-, de un registro cotidiano, afectivo y reflexivo de la formación política; e indagar particularmente en autoadcripciones vinculadas a la edad, la nacionalidad y la clase social.

En la última década y media, el trabajo textil se ha construido en objeto de organización y movilización social, particularmente dentro de la colectividad boliviana en el ámbito de la CABA (Ciudad Autónoma de Buenos Aires), para dar lugar a la emergencia de sujetos políticos atravesada por disputas generacionales. Dentro de la literatura específica a nivel nacional, la politización en torno al trabajo textil ha sido escasamente estudiada. Trabajos muy recientes sobre el movimiento de la economía popular, que integra a cooperativas de costureros y talleristas y su organización sindical, constituyen parte de los antecedentes en esta dirección (Señorans, 2018). Sin embargo, a pesar de que las cooperativas se conformen en buena medida por migrantes boliviano y argentinos descendientes de origen, en dichas investigaciones se repara en dimensiones distintas a la nacionalidad y la condición migratoria; si avanzan en todos estos aspectos los trabajos de Caggiano (2019), Cantor (2013) y Groisman (2019). En mi experiencia de trabajo de campo y en algunos trabajos académicos, se destacan ante todo los numerosos obstáculos existentes para la organización de costureros antes que sus avances y alcances (Salgado 2015), lo que torna aún más destacable la temática de este trabajo.

Investigar la formación de sujetos políticos jóvenes, migrantes, costureros resulta particularmente pertinente respecto de la convocatoria del dossier, por un conjunto de motivos: por un lado, la población migrante boliviana en la Argentina se caracteriza por ser relativamente joven en la CABA, si se consideran otras zonas de asentamiento en el país (Cerruti, 2009). Por otro lado, la composición de la mano de obra costurera se caracterizaría por ser joven y de origen boliviano (Jonás, entrevista).

Por otra parte, la rama industrial textil en las últimas décadas representa uno de los sectores con mayor inserción de migrantes bolivianos en Buenos Aires (Maguid y Bruno 2010), con peso principal en los talleres de costura; para ocupar los puestos de costureros -trabajadores empleados- y de talleristas -dueños de talleres y/o máquinas de coser- contratados por fabricantes (Salgado, 2015).

Finalmente, este estudio cobra relevancia si se considera que en los talleres precarios de costura se produce el 80% de la ropa comercializada en el país (Arcos y Montero, 2011)⁴.

El artículo se estructura a partir de distintos apartados. Una introducción; luego un apartado donde se plasman los enfoques teórico metodológico sobre la educación, la subjetivación política, la juventud y su especificidad migrante; el campo empírico y las herramientas puestas en juego. La primera parte del desarrollo, en la que se definen diversas prácticas de contención en la formación de sujetos políticos migrantes. La segunda parte, a partir de la cual se analizan las teorías y normativas sobre la juventud que delimitarían a los sujetos en estudio como adultos jóvenes, para ponerlas en tensión con el trabajo de campo, y optar por definirlos como una generación en sí misma que encuentra referencia identitaria en la juventud. Para finalizar, se presenta una breve reflexión final.

APORTES TEÓRICOS METODOLÓGICOS

El abordaje de las experiencias formativas y la subjetivación política

Para abordar las experiencias formativas de subjetivación política de los jóvenes migrantes en estudio, aquí retomamos las investigaciones de la antropología de la ciudadanía, entendida como subjetivación política, es decir a partir el análisis de un conjunto de prácticas de participación a través de las cuales se conforman sujetos políticos colectivos y se establece membrecía a una comunidad política determinada (Lazar, 2013). Desde esta perspectiva, en la línea de Lazar, el artículo propone una mirada colectiva de la ciudadanía ante nociones normativas e individuales que la definen como un status otorgado a individuos, que resultan iguales respecto de deberes y derechos, en tanto miembros de pleno derecho en una comunidad nacional (Lazar, 2013; Marshall, 1997).

Asimismo, resultan muy sugerentes las propuestas de Lazar sobre antropología política en torno a la ciudadanía para analizar membrecía a una comunidad

4 Si bien las condiciones laborales en la industria textil son muy heterogéneas, la bibliografía específica traza recurrencias, observables principalmente durante los primeros años de la migración, entre las que encontramos: irregularidad en los contratos, jornadas que alcanzan -o superan- las 16 horas y el lugar de trabajo funciona, a su vez, como vivienda. Asimismo, es frecuente el pago a destajo, cuyos valores son muy inferiores al sueldo prefijado en los convenios colectivos de trabajo vigentes en Argentina para el rubro (CCT N°626, 2011), los trabajadores no cuentan con acceso a derechos sociales y suelen tener restricciones de movilidad. Los talleres pertenecen al universo del trabajo a domicilio, tercerizado y no registrado, lo que propicia la precariedad de las instalaciones, el hacinamiento, la falta de higiene, la inseguridad, y el riesgo de vida al no contar, por ejemplo, con salidas de emergencia adecuadas (Groisman, 2019).

política. Primero, porque comprenden la adscripción a distintas comunidades de pertenencia sin subsumirlas a una sola nación. Segundo, dado que la identificación de sus miembros no implica necesariamente subordinar las referencias a la nacionalidad o anclarlas a la soberanía estatal de los Estados Nación (Lazar, 2013) -aunque éstos siempre intervengan en sus pertenencias. Tercero, dado que propicia un abordaje interseccionado de las identidades, tal como aquí se entienden los clivajes articulados vinculados a la edad, la nación y la clase social.

En el escrito partiremos de nociones interconectadas entre sí, por un lado, entenderemos por *membrecía* como un proceso de construcción de pertenencia a una comunidad política que propicia la generación de identidades colectivas y la incorporación de miembros a sus filas a través de procesos de contención grupal. Por otro lado, abordaremos la subjetivación política desde un enfoque que retoma los aportes tardíos de Foucault, que parten de estudios sobre gubernamentalidad. Para entender ésta última, como el arte de conducir las conductas que da lugar a un juego de libertades que, aun en el marco de ciertas reglas, habilita a los individuos a efectuar cierto tipo de operaciones sobre su cuerpo y su alma -tecnologías del yo- (Foucault, 2008; Lazar, 2019; Manzano y Ramos, 2015).

Para Foucault, las operaciones de subjetivación en la historia occidental suponen procesos activos y reflexivos de constitución de sí, que habrían estado a cargo del maestro, el consejero y de sujetos que se cuentan a sí mismo ante otros, con el objeto de transformarse y de obtener cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad (Foucault, 2008). Lazar retoma estos aportes para resituarlos más allá de una operación diádica- como la que se da entre un maestro y su aprendiz, por ejemplo- o individual- como sugiere Marshall-, en una colectiva (Lazar, 2019). La meta del cultivo de sí, apuntaría a la mejora de sí mismos como personas, y a vivir de acuerdo con determinadas concepciones del bien, entendidas como tales para los sujetos que lo desarrollan (Foucault, 2008; Lazar, 2019).

Lazar en su trabajo sobre prácticas sindicales del sector público, extiende críticamente la propuesta de Foucault para centrarse en las técnicas colectivas de producción de sujeto, que se constituye como un tipo particular de colectivo, cuya meta es individual y colectiva a su vez. Sujeto, al que se aspiraría por medio de tecnologías colectivas del yo y otras prácticas de contención grupal, construya un horizonte colectivo de transformación social, un proyecto político que se pone en acto en distintas prácticas políticas como asambleas, manifestaciones, reuniones, sociabilidad cotidiana, vínculos afectivos de amistad, parentesco, entre otras (Lazar, 2019).

Para Lazar, la contención implica, de un lado, prácticas *terapéuticas* orientadas a contener por medio del consejo y la guía, a través de acciones de cuidado. Por otro lado, acciones *pedagógicas*, dirigidas a la transmisión y producción de un proyecto político de un sujeto colectivo determinado. Por último, incluye en las

formas de contención la producción de un proyecto político puesto en acto. Con todo, incluyen la producción de membrecía, la integración del individuo como miembro de una comunidad política (Lazar, 2013).

Partiendo de estos antecedentes, para analizar el modo de la acción política que se transmite y crea sujetos colectivos en la organización MIX, recuperamos la contención grupal. Nos detendremos primero, en experiencias políticas de transmisión generacional de saberes, y en las acciones *terapéuticas* orientadas a la re-constitución y transformación de las personas, a partir de las cuales se producen aprendizajes e integración de miembros a un grupo determinado. Segundo, focalizaremos en las prácticas que se orientan al *cuidado de sí mismos*, que condicionan las conductas individuales vinculadas a *modos adecuados de ser con otros* y al *hacerse a sí mismos* como miembros del colectivo. Tercero, abordaremos las acciones que orientan y expresan la contención como proyecto político teórico práctico (Lazar, 2019).

Para ampliar la mirada sobre las “prácticas pedagógicas” que analiza Lazar desde la pedagogía crítica de Freire y Giroux (Lazar, 2019), y abordar prácticas formativas en el ámbito de organizaciones de migrantes, partiremos del enfoque de la antropología de la educación que, por un lado, aborda la educación desde una perspectiva amplia y con mayor alcance que la escolarización, cuyo horizonte mira más allá de la escuela (Levinson y Holland, 1996). Por otro lado, entiende la transmisión cultural generacional primero como aprendizaje, es decir como procesos de producción y de transferencia de saberes que permiten alcanzar el dominio del conocimiento y obtener habilidades y destrezas sobre el mundo (Lave y Wenger, 2007). Finalmente, comprenden las experiencias educativas como un proceso en el cual los sujetos participan activamente en la producción y reproducción de las estructuras de las comunidades de prácticas en las que se ven involucrados, y se tornan miembros parte de ellas a medida que los saberes se van definiendo en el proceso mismo de transmisión (Novaro y Padawer, 2012; Lave y Wenger, 2007).

Por último, abordar articuladamente los enfoques de antropología política y de la educación y los procesos de identificación en torno a la formación de sujetos políticos jóvenes migrantes costureros, puede resultar de especial importancia dado lo constitutivo y fundamental que resulta tanto la formación de pertenencia común como la transmisión de conocimientos, habilidades, experiencias previas, expectativas y valores compartidos, en los procesos de formación de organizaciones y sujetos colectivos.

Abordajes teóricos sobre las juventudes

Los antecedentes teóricos sobre la juventud conforman un largo recorrido interdisciplinario. La teoría de la recapitulación de principios del Siglo XX, cuya principal exponente fue G. Stanley Hall, conceptualiza a la adolescencia como, por un lado, una etapa de moratoria social y crisis emocional, atribuible a

procesos psicobiológicos. Por otro lado, la define como un estadio natural del ciclo vital con características universales como la inestabilidad emocional, la semidependencia y transicionalidad lineal hacia la adultez. La transición para alcanzar la vida adulta se fundamentaría en el pasaje “de la escuela al trabajo” y supone, una prolongación del período de formación con cierto retraso en la incorporación plena al mercado laboral, hacia la obtención de autonomía, formulada como independencia económica, constitución de una pareja y de un nuevo hogar independiente del familiar (Casal, García, Merino y Quesada, 2006).

La ampliación de -la considerada- edad de dependencia, habría sido un proceso con distinto ritmo en las diferentes clases sociales (Souto Kustrín, 2007). Por un lado, la teoría de la recapitulación, delimitaba la adolescencia como una etapa del ciclo vital biológico recortado entre los 12 y 24 años, homogeneizando al grupo sin reparar en estas desigualdades. Por otro lado, si bien existe consenso etario en las definiciones normativas actuales, para fijar la edad biológica en los 18 años como limitante de la etapa juvenil⁵, la adhesión Argentina a la Declaración de la ONU del Año Internacional de la Juventud celebrado en 1985, fija el margen etario entre los 15 y 24 años de edad⁶, encontrándose en sintonía con el rango etario más amplio de la teoría de Hall (hasta los 24 años).

Desde otro foco, el abordaje antropológico culturalista representado por M. Mead, cuestionó la visión transcultural, biologicista y etnocéntrica para proponer la incidencia de la cultura sobre las conductas, y la fragmentación en etapas del proceso biológico de crecimiento, postulando que sus atributos varían de acuerdo con el grupo social que se aborde.

Estudios antropológicos y sociológicos más reciente se distancian de nociones que la esencializan la juventud, sea considerándola como una etapa de la vida natural del ciclo vital con atributos fijos e inalterables, entre los que se incluiría la edad biológica; o bien como grupos culturales homogéneos en su interior y aislados de otros grupos de edad (Batallán y Campanini, 2008; Padawer, 2010). Dichos trabajos cuestionaron la escasa atención dada a la capacidad agencia de los niños y los jóvenes, para considerarlos sujetos plenos dotados de las mismas capacidades reflexivas y competencia cultural que los adultos (Kropff, 2010).

En diálogo con las teorías recorridas, las ciencias sociales y humanas coinciden

5 Si bien la categoría de juventud es histórica y fue variado a lo largo del tiempo (Aries, 1995) en los últimos años, las normativas mantienen cierto consenso respecto a la edad que la delimita. La Ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños Y Adolescentes, fija hasta los 18 años su aplicación obligatoria ([Artículo 2°, Ley 26.061/2005](#)). La legislación laboral sobre la Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente, establece esa misma edad como la mínima para la admisión al empleo, con [excepciones para los menores a partir de los 16 años \(Artículos 2 y 37, Ley 26.390/ 2008\)](#). De acuerdo con las Naciones Unidas la juventud suele estar delimitada por la mayoría de edad, que en varios países está fijada también en los 18 años, y distingue dentro de la categoría de la “juventud” a los adolescentes (13-19 años) y los adultos jóvenes (20-24) ([CINU, s/f](#)).

6 Adhesión Argentina a la Declaración de la ONU del Año Internacional de la Juventud, 1985.

actualmente en conceptualizar a la juventud como una construcción social, antes que un fenómeno universal; cuyo desarrollo, forma, contenido, y duración son históricas, y condicionadas por el orden económico, social y cultural en el que se desarrollan (Souto Kustrin, 2007). Dentro de este grupo, se entiende “la juventud como fenómeno social (que) depende, más que de la edad, de la posición de la persona en diferentes estructuras sociales, entre las que destacan la familia, la escuela, el trabajo y los grupos de edad, y de la acción de las instituciones estatales que con su legislación alteran la posición de los jóvenes en ellas” (Souto Kustrin, 2007, p. 181).

Por otro lado, desde la antropología y la sociología se ha definido a la juventud como una construcción no solo sociocultural e histórica (como mencionamos), sino también dinámica y relacional, elaborada en vínculo con los posicionamientos de otros grupos y grados de edad, atravesados por relaciones de poder (Bourdieu, 2000; Chaves, 2010) y ajustada por condicionamientos materiales y simbólicos (Briones, 2007). Adscribiendo a estos antecedentes, antes que partir de la edad y/o la etapa vital en sí misma, abordaremos las construcciones etarias como objeto de disputas, generadoras de contextos en los que emergen subjetividades condicionadas por reglas, tareas roles, expectativas e interpelaciones hegemónicas diversas.

Nos interesan los usos que se hacen de la categoría juventud para articular planteos políticos que ingresan en el espacio público con prácticas y discursos particulares. Buscamos poner la mirada en las formas en las cuales la etnografía revela construcciones sociales en torno a la categoría joven, particularmente cuando resulta objeto de proyección de misiones particulares y/o utopías, tanto de la incorporación y la asimilación total, como de la disidencia y la rebeldía (Ver Reguillo Cruz, 2000 en Kropff), inclusive asociadas con prácticas políticas que cuestionarían significados hegemónicos (Kropff, 2010).

Las perspectivas generacionales recuperadas por la antropología de la edad aportan la mirada sobre las experiencias históricas compartidas, especialmente cuando estas resultan “originarias” y generan el nacimiento de actores sociales en una arena o ámbito social específico, y son reconocidos como grupo etario por otras generaciones (Kropff, 2010). De acuerdo con Mannheim, un grupo que comparte una posición generacional (contemporaneidad que implica compartir el mismo presente histórico) y la situación o conexión generacional (contemporaneidad y coetaneidad –o misma etapa de la vida-); asume la pertenencia a un grupo de edad y se autodefine con una identidad grupal, con experiencias colectivas compartidas y puntos de vista comunes; constituye con todo una unidad generacional o una generación propiamente dicha (Mannheim, 1993).

Estas últimas posturas resultan muy sugerentes junto con el enfoque histórico y relacional de las juventudes que retoma la perspectiva de los jóvenes como una producción histórica construida en relación con los posicionamientos de las generaciones previas u otros grupos de edad (Bourdieu, 2000); para analizar

la conceptualización nativa “juvenil”, y recuperar los usos y sentidos que los sujetos de la investigación le atribuyen a su juventud, y para comprenderla en el marco de las circunstancias particulares que la activan como un diacrítico identitario, definiendo un “nosotros” joven en clave generacional (Infantino, 2013; Groisman, 2019).

Antecedentes sobre las juventudes migrantes

Las juventudes migrantes resultan poco estudiadas por las ciencias sociales y humanas en relación a los avances prolíficos existentes en materia migratoria. Si bien resta mucho por avanzar, la producción académica sobre la temática vinculada a las identificaciones nacionales y étnicas a través de las generaciones en el país (Beharán, 2011; Gavazzo, 2014; Gerbáudo Suárez, 2016; y Novaro, 2015); y las investigaciones más destacadas en el ámbito internacional (Portes y Rumbaut, 2001; García Borrego, 2003), conjuntamente constituyen parte de los principales antecedentes en la temática.

Los trabajos internacionales, abordaron dichas juventudes en términos de “segundas generaciones,” para dar cuenta de la población que ha nacido en el país de acogida. Otras definiciones como la “generación uno punto cinco”, que refieren a quienes han migrado tempranamente (en la niñez o juventud) y han transcurrido buena parte de su socialización temprana en el país destino (Feixa, 2008), como sucede con buena parte de los sujetos en estudio resultan sugerentes, sin embargo aún no existe un desarrollo conceptual claro al respecto.

Los usos de la noción de segunda generación han sido revisados críticamente ya que terminan por clasificar como migrantes a “sus hijos”, es decir a los nacidos en el país receptor de los padres, para ser percibidos y nombrados de esa forma en diversos ámbitos sociales. Estos autores entienden que el uso de dicha terminología termina por alterar, y/o hipervisibilizar la presencia de migrantes y de sus hijos, dado que heredan el estigma, para ser excluidos de la condición social de nativos, que otorgaría mayores beneficios sociales que la de “extranjeros” (García Borrego, 2005, Gavazzo, 2014).

Dos de los trabajos mencionados resignifican la categoría de Segunda Generación para otorgarle nuevos sentidos: primero, Novaro (2015) recupera la noción previamente utilizada “desde arriba” (a partir de organismos gubernamentales, medios masivos de comunicación y estudios científicos), para proponer ya no a la segunda generación de *migrantes* sino la segunda generación de *bolivianos*, y analizar “desde abajo”, desde la colectividad, el significado productivo que los sujetos le otorgan al término; es decir para abarcar las expectativas de continuidad cultural depositada por adultos en las futuras generaciones, respecto de “lo boliviano”. Segundo, Gavazzo (2014), reemplaza el lugar secundario, subalterno y peyorativo del término “segunda” generación de migrantes, para despojar su denominación de la herencia estigmatizante que conlleva y poner en primer plano a los descendientes de bolivianos nacidos en Argentina, para valorarla

como una generación en sí misma, nombrándola como la generación de los “hijos” de migrantes.

En este artículo retomaremos estos antecedentes que critican la noción, combinando las perspectivas “desde abajo” y desde “la juventud”, para sostener una postura relacional de los protagonistas en estudio y para estudiar la conformación de una generación de activistas costureros; que apropiándose y oponiéndose a las expectativas de continuidad identitaria de los adultos de referencia, les otorgan sentidos diferenciales.

Dado que, por un lado, los actores se autodefinen como *jóvenes bolivianos*, incluyendo a los descendientes (hijos y nietos) de familias de ese origen nacional; por otro lado, que otros grupos de la misma edad y de otras edades los reconocen como tales; tanto por la experiencia social compartida (Mannheim, 1993), como por las expectativas de transmisión identitaria que depositan en ellos (Groisman, 2019). Nos referiremos al grupo en estudio como una generación de jóvenes migrantes bolivianos.

Los resultados de la investigación aquí presentados son el producto de un enfoque etnográfico que combina diversas técnicas, a saber: la observación con participación, conversaciones informales, entrevistas abiertas en profundidad, la incorporación de fuentes secundarias. La experiencia de campo se realizó con la organización MIX, que surge a fines del año 2007 y se encuentra conformada principalmente por jóvenes migrantes y algunos descendientes de bolivianos. El conjunto de extractos de campo presentes en el artículo, representa situaciones recurrentes compartidas con los sujetos de la investigación, que en muy buena medida resultan ilustrativas de las voces y miradas nativas de las problemáticas que aquí se analizan.

Las juventudes migrantes desde el campo empírico de investigación

Los integrantes, en los años de fundación del grupo rondaban los 18 y los 25 años de edad, trabajaban en talleres de costura, y vivían con sus familias de origen; prontamente a la conformación de MIX, se fueron independizando económicamente y conformando nuevas familias. La mayoría de los MIX son residentes de la CABA y provienen de distintos Departamentos de Bolivia, principalmente de La Paz y arribaron a la Argentina cuando eran niños y algunos jóvenes, con un plan familiar de ahorrar un tiempo y retornar; con la excepción de una de sus fundadoras que migró sola a la Argentina a los 22 años, coincidiendo en el plan migratorio de ahorro y retorno que tuvieron las familias de quienes más adelante conformarían la organización. Una buena minoría, son jurídicamente argentinos y descendientes de familias migrantes de origen boliviano.

MIX surgió a fines del año 2007 con el objetivo de llegar a jóvenes migrantes bolivianos y descendientes de ese origen, para reflexionar críticamente sobre

la vida en torno al taller textil como única vía posible de subsistencia. Reunidos en diversos espacios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires⁷, se propusieron también cuestionar los estereotipos naturalizados por los medios de comunicación, el Estado y las organizaciones civiles respecto de los bolivianos y su trabajo, tras la tragedia ocurrida en el taller ubicado en la calle Luis Viale en el año 2006⁸ (Jonás, entrevista; Delfina, entrevista).

Hasta el año 2015, permitían en su organización la militancia exclusiva de jóvenes bolivianos y descendientes de ese origen, más adelante se profundizará en los motivos que los llevaron a este tipo de membrecía, que vinculaba sentimientos de pertenencia común, y la estrategia de interpelar a este grupo en particular. Destinaban sus acciones a la colectividad boliviana con especial énfasis en la juventud, en la cual proyectaban expectativas de transformación social; inclinación que asimismo justificaban aduciendo una mayor participación de este grupo como costureros. Además de autoidentificarse como jóvenes para diferenciarse de “los viejos bolivianos”, manifestaban haber sido reconocidos como tales (“los chicos del ciclo”, por ejemplo), por otros grupos de residentes bolivianos en actividades realizadas durante el año 2007; y haber disputado el nombre de “juventud boliviana” con otros, durante el año 2009 (Delfina, entrevista; Jonás, entrevista).

Actualmente los miembros de MIX trabajan de costureros y sus diversas trayectorias laborales en la industria de la costura ilustran parte del amplio abanico de condiciones y relaciones de trabajo, de modalidades de reclutamiento, permanencias, mudanzas e intereses vinculados, que abarca el rubro de costura de indumentaria (Pacceca, 2011) tanto en el marco de informalidad y precarización laboral (Salgado, 2015), como de la inserción en la economía social. Trabajaron en talleres con familiares, no exentos de situaciones de abuso, ni tampoco de expectativas de ascenso social -por parte de los mayores a cargo-, materializadas en agrandar el taller empleando compatriotas⁹.

La mayoría de los integrantes de MIX se socializó tempranamente en diversas

7 Desde un comienzo se reunieron en lugares ubicados en el Sudoeste de la CABA. Primero, en dos plazas públicas, luego en una Pastoral de la Iglesia católica, posteriormente un ex centro de Detención clandestino que funcionaba bajo el último gobierno de facto en la Argentina (1976-1983); para finalmente permanecer por años en una Casona Cultural.

8 El 30 de marzo de 2006 se incendió un taller de costura ubicado en la calle Luis Viale en el barrio de Caballito de la CABA, en el que fallecieron 6 personas de origen boliviano. El hecho fatídico desencadenó una serie de movilizaciones dirigidas en parte por organizaciones de residentes bolivianos en la misma ciudad. Para más detalles remitirse a Groisman (2019).

9 Según interpretamos a partir de los relatos de los integrantes de MIX, estos habrían alcanzado cierto ascenso social pasando por diversos trabajos en talleres textiles hasta mejorar las relaciones y las condiciones de trabajo y vivienda. Algunos han trabajado en fábricas textiles que pertenecen al universo de trabajo “formal” y registrado. En la actualidad, trabajan en una cooperativa de costureros impulsada por ellos, integrada a la CTEP (Confederación de los Trabajadores de la Economía Popular) – Rama Movimiento Evita y forman parte de la UTEP (Unión de Trabajadores de la Economía Popular), el gremio de trabajadores de la Economía Popular, desde su fundación, en diciembre de 2019.

instituciones educativas argentinas, cursó estudios primarios y secundarios, y varios continuaron estudios terciarios en el AMBA. Asimismo, realizaron talleres de oficio y diversas actividades de recreación tanto en instituciones argentinas (Radio FM la Tribu, Centro de Formación Profesional del GCBA -CFP en adelante-), como en aquellas fundadas por migrantes, como el Centro Cultural Jaime Escalante¹⁰.

El CFP y Radio FM la Tribu, se constituyeron en redes fundamentales para su formación de sujetos políticos. Los trayectos de Economía social, de radio y locución, periodismo y serigrafía, brindaron importantes aprendizajes que incidieron en las modalidades de acción política, en el repertorio de la acción colectiva de ocupación del espacio público (Groisman, 2019). Dos de sus dirigentes fundadores y algunos integrantes tienen estudios universitarios incompletos cursados en la Universidad de Buenos Aires-Argentina, con la excepción de una de sus fundadoras, que cursó en la Carrera de comunicación social de la Universidad de San Andrés Bolivia.

Sus fundadores contaban con experiencias de participación política previas a la conformación de la organización. En Centros de estudiantes (un integrante en Bolivia, otros acá) en *listas* con orientación maoísta y marxista. En Argentina participaron en organizaciones de residentes bolivianos (Jaime Escalante) en cooperativas de autogestión de vivienda (Movimiento de Ocupantes e Inquilinos-MOI-CTA).

Además, articularon acciones con organismos de Derechos Humanos -DDHH- (Madres, Abuelas de Plaza de Mayo, Agrupación H.I.J.O.S.), partidos de izquierda como el Partido de los Trabajadores Socialistas -PTS en adelante-, con un Colectivo de activistas investigadores y Radio FM La Tribu, las dos últimas de tendencia filo autonomista.

Finalmente, realizaron actividades conjuntas con diversas organizaciones de migrantes, adultos (Asamblea Carlos Coromayta) y de jóvenes migrantes artistas, como se desarrollará más adelante. Por último, mantuvieron intercambios transnacionales, por un lado, con el Centro de estudiantes de la Universidad de San Andrés y centros culturales de La Paz, Bolivia; por otro lado, con investigadores activistas de Argentina y de Bolivia. Este conjunto de articulaciones contribuyó en la definición y delimitación de los MIX como sujetos políticos colectivos con identificaciones y posicionamientos propios.

10 El Centro cultural Jaime Escalante -ubicado en Liniers, al el Suroeste de La Provincia de Buenos Aires-, tiene una matrícula compuesta por una mayoría de jóvenes migrantes bolivianos y descendientes de ese origen. En el Centro se dictan diversos cursos, entre los cuales se destacan los de locución y periodismo, al que asistieron y donde se conocieron algunos fundadores de MIX (Delfina, registros; Ramón, registro).

PRÁCTICAS DE CONTENCIÓN EN LA FORMACIÓN DE SUJETOS POLÍTICOS MIGRANTES

De acuerdo con distintas conversaciones informales mantenidas con integrantes de MIX, la organización funciona como *un lugar de contención que permite reconstruir lazos sociales perdidos en la migración*. Refiriéndose con “lazo perdido”, a las relaciones sociales que, si bien no se habrían perdido definitivamente, darían cuenta de un entorno, redes, contactos y afectos cercanos con los que se compartía cierta cotidianidad y cercanía- como parte de la familia de origen y amistades-; que, en el contexto migratorio, habrían mutado en intercambios mucho menos frecuentes y cotidianos. De modo que, partiremos de una noción de contención que resulta tanto nativa como analítica.

Una serie de acciones formativas desarrolladas en distintos marcos de contención, se han vinculado particularmente al debate sobre el trabajo de costura de indumentaria en la Argentina. Junto con diversas organizaciones como colectivos filo autonomistas, el CFP, el PTS, anteriormente mencionadas, con las cuales a su vez años más tarde, conformaron alianzas en las movilizaciones del año 2015, seguidas del incendio del taller textil ubicado en la calle Páez (Groisman, 2019)¹¹.

Entre las experiencias educativas más destacadas, encontramos los ciclos de cine debate organizados con asociaciones de jóvenes bolivianos, programas de radio, la producción de una editorial (la creación de tapas y editoriales de libros, la escritura de sus libros) y de un periódico quincenal dirigido a la Colectividad boliviana. Otras prácticas político formativas las conformaron las reuniones internas, los encuentros de discusión con partidos de izquierda y organismos de DDHH como H.I.J.O.S.. Por último, las performances anuales en reclamo de justicia por las víctimas del incendio de taller de costura ubicado en la calle Luis Viale, y los intercambios con intelectuales destacados de Bolivia e investigadores argentinos dedicados a la temática del trabajo migrante en talleres textiles, con quienes plasmaron posteriormente sus reflexiones en publicaciones de su autoría (que no citaremos para conservar el anonimato de la organización en estudio).

Asimismo, las acciones desarrolladas en estos espacios dan cuenta de la puesta en acto de un proyecto colectivo de transformación social, de la constitución de un tipo de sujeto político particular, y de la consolidación de aprendizajes respecto de, por un lado, las formas adecuadas “de ser y actuar” para un sujeto político y miembro de un colectivo, y, por otro lado, de la apropiación de destrezas y oficios como locución, comunicación, redacción, fotografía, video, serigrafía. Saberes apropiados que resultan en recursos utilizados en la

11 El 27 de abril de 2015, se produjo otro incendio en un taller textil ubicado en la calle Páez del barrio de Flores de la CABA, ocasionando la muerte de dos niños, que allí vivían junto con cinco costureros de origen boliviano.

acción política, que, si bien fueron aprendidos en el ámbito de CFP o la Jaime Escalante, fueron parte de las articulaciones fluidas entre MIX que posibilitaron a sus miembros nutrirse de ellos. Detengámonos en algunas de estas acciones políticas transmitidas.

La contención como cultivo de sí: la formación de miembros de la comunidad política

Como adelantábamos en la introducción, Lazar retoma la definición de tecnología del self de Foucault (2008), delimitadas como operaciones de subjetivación a cargo sujetos que se cuentan a sí mismo ante otros o con ayuda de otros, con el objeto de transformarse, para centrarse en las técnicas de producción de sujetos, ya no individuales, sino colectivos (Lazar, 2019).

En el marco de distintas reuniones de integrantes de MIX en las que participaron costureros invitados como potenciales miembros, los anfitriones contaban sus trayectorias migratorias, las motivaciones del viaje y las experiencias laborales y de vida durante los primeros años de migración, buscando generar un clima de confianza que interpelara a los invitados a compartir sus propias historias y a involucrarse en el diálogo.

Delfina, una de las fundadoras de MIX que vino a los 23 años con la intención de ahorrar, mandar plata y seguir estudiando comunicación en la Universidad de Bolivia, explicaba en el marco de una de estas reuniones, que la propuesta de venir a la Argentina provino de sus tíos residentes en Buenos Aires. En la presentación explicaba que la oferta le resultaba atractiva y viable porque no requería de capital previo, le resolvía techo, trabajo, comida, e inclusive cubría el pasaje, que se lo descontarían del salario. Sin embargo, también compartía que las condiciones de vida y trabajo no resultaron como se las habían presentado los tíos empleadores que la reclutaron e invitaron a venir, en palabras de Delfina

“Llegué al taller familiar de un tío materno, que era fabricante y tenía puestos de venta en La Salada. Pero el sueldo arreglado en dólares finalmente fue abonado en pesos; me retuvieron el DNI, las salidas al locutorio y para hacer compras eran acompañadas por mis tíos que eran los talleristas. Las jornadas eran mucho más largas de lo acordado, eran de 16 casi sin descanso y sumaron tareas de limpieza, cuidado de hijos de dueños de taller y de venta en La Salada, todo eso no era lo arreglado en Bolivia. Viví mucho encierro aislamiento. Pero tampoco era que quería salir para más cosas porque no conocía el lugar, ni tenía resto de tiempo y energía. No podíamos hablar mientras trabajábamos. Sufríamos gritos y maltrato permanentes. Aunque, por ser pariente, tuve el privilegio de que al año que se cumplió el contrato pude irme a buscar otro trabajo” (Delfina, registro).

El relato continuaba, para ser orientado en función de los cambios que pudo generar en su vida, para superar las primeras condiciones impuestas:

“Fue horrible, pero finalmente pude mandar plata y pude quedarme con algo. Busqué hacer llamados por teléfono a mi familia y compañeros del centro de estudiantes de allá, con los que mis tíos casi no me permitían hablar, y conseguí armar contactos con otros familiares que vivían acá. Estos familiares que no conocía mucho, me alojaron en su casa taller, me dieron trabajo; mejoré condiciones, busqué eso, ir mejorando las condiciones, ya no quería pasar por lo mismo. Me cambié de trabajo unas ocho veces, fui buscando talleres donde no hubiera maltrato, ni verbal, sin gritos, donde no me prohibieran hablar mientras trabajo, jornadas menos extendidas, más descansos, más paga; eso buscaba, alquilar, que el taller no sea también mi vivienda, buscaba más tiempo para mí, para seguir estudiando, para sentirme menos sola y aislada, hacer amigos y encontrar organizaciones para intercambiar con otros información sobre la forma en la que se trabaja en los talleres” (Delfina, registro).

La narración de la experiencia migratoria, puede comprenderse como una acción *terapéutica* orientada a transmitir una vivencia personal, con intenciones de ofrecer una alternativa de vida y *demostrar* los demás, cual narrativa de exhortación (Lazar, 2019), cómo cambiar y mejorar condiciones de vida, realizando una serie de acciones de transformación sobre sí mismos. Se entiende la narración dentro de un conjunto de comunicaciones orales recabadas a lo largo del trabajo de campo, como un modo recurrente de generar contención colectiva, de “contarse a sí mismos” para orientar su propia re-constitución como sujeto, como para dar consejo y guía a otros costureros (Lazar, 2019).

Al “contarse a sí misma” se esperaba generar membrecía, se buscaba incorporar nuevos miembros a MIX, por un lado, dispuestos a ampliar o “recuperar” lazos de confianza, de amistad y compañerismo que brindasen *contención afectiva* entre jóvenes migrantes, al punto de generar lo que una de las integrantes me contaba en una conversación informal

“La idea y lo que fui sintiendo es que creábamos una familia, un vínculo muy fuerte de hermanad, que nos unía, con convicciones y amistad. Un vínculo de trabajo y de militancia a la vez. Estar reunidos mucho tiempo e incluso pasar las fiestas juntos” (Jackelina, entrevista)

Se esperaba, además, al contarse a sí mismos, demostrar y ejemplificar, generar un modo de actuar con otros esperado para un miembro del grupo, que permitiera, por un lado, aumentar las redes de ayuda, que brindasen información sobre mejores ofertas laborales, para alcanzar “honorarios” más altos, poder alquilar una pieza o una vivienda fuera del lugar de trabajo. Por otro lado,

que demostrara cómo conseguir esa mejora, como transformarse en el sujeto esperado; que contara con más tiempo para estudiar o hacer actividades de disfrute, que encontrara en la organización compañeros con los que se pudiera reflexionar y discutir acciones para mejorar las condiciones laborales en talleres (Delfina, entrevista).

Por último, a través de la práctica oral se buscaba propiciar la generación de un cambio en las conductas de los demás que pusiera en acto la transformación proyectada por el grupo en la sociedad y en sus miembros, a través de la modificación de un sujeto individual en uno colectivo. A través de esta acción de contención, Delfina daba cuenta de objetivos que formaban parte del proyecto político de MIX: “hay que salir de una posición vulnerable y naturalizada por muchos costureros, de víctimas; tenemos que demostrar que se puede, que somos capaces de hacer algo distinto”; postulándose como ejemplo de cambio, de *mejora* o *salida* del taller, al que signaban como “ruta típica de la bolivianidad” (Delfina, registro; Jonás registro). Sobre el proyecto político puesto en acto ampliaremos en el siguiente apartado.

Según otra activista de MIX, relatos como el que describimos pormenorizadamente más arriba habrían contribuido con su incorporación a MIX. Denis era costurera y vivía desde los 8 años en Argentina; desde entonces habitaba en un taller familiar donde trabajaba muchas horas, cuidaba a sus hermanos, limpiaba, cocinaba para el taller y conservaba con dificultades su asistencia a la escuela. Migró de niña con la madre y el padrastro, y en Bolivia quedaron sus afectos más preciados, entre ellos la abuela y el padre (Denis, entrevista). Cuando conoció a los integrantes MIX en el CFP a sus 25 años, aún vivía con su familia y atravesaba situaciones de maltrato permanente, que incluían la ausencia de pago por las horas dedicadas al trabajo en el taller, y otros variados abusos, incluso físicos (Denis, entrevista).

Sin embargo, unos meses antes de entrar a MIX, había logrado terminar el secundario, “gracias a que me exigía mucho, estudiaba con la linterna del celular mientras todos dormían” (Denis, entrevista). Unos meses después de egresar, buscó salir más de la casa, empezó a indagar dónde continuar sus estudios, concurreó al CFP para hacer un taller de serigrafía y a la Casona cultural aledaña para reunirse con grupos de sikuris, donde conoció a los MIX (Denis, entrevista).

Según relató Denis en distintas conversaciones informales registradas, fue en el marco de reuniones internas y de diálogos con miembros de MIX, cuando consiguió compartir cómo transcurría su vida en el taller y su deseo de irse de la casa taller familiar.

“A Delfina la conocía porque nos veíamos acá en el CFP y en la Casona. En el CFP y en MIX me gustaba que me escucharan, si quería dar mi opinión me prestaban bastante atención, antes estaba encerrada en una casa y si decía algo, me decían cállate. Con mi urgencia de mudarme empecé a preguntar en el CFP y Delfina me dice: “yo tengo una pieza desocupada” y empecé a vivir con ellos

[refiriéndose también a Jonás, fundador de MIX y pareja de Delfina]. Tampoco tenía amigos, ni casi había salido de mi casa, y ahí se fortaleció la amistad. Con el tiempo había más confianza. Viviendo con ellos compartíamos la cocina mientras cocinábamos surgían charlas, el tema de MIX: pero ¿qué es? Preguntaba, “si querés venite a las reuniones” me dijeron” (Denis, registro).

En otras conversaciones informales Denis contaba cómo conoció y se incorporó a los MIX, el hallazgo de intereses comunes, de proyectos y compromisos que fue asumiendo con el colectivo y consigo misma en tanto miembro:

“Empezamos así, empecé a interesarme más con MIX sobre las condiciones en las que se trabaja en los talleres, y lo que buscaban en cuanto a esos cuestionamientos, la necesidad de trabajar menos horas, la necesidad de ganar más dinero y tener tiempo libre. Todo ese proceso que MIX cuestionaba sobre los talleres yo lo venía haciendo cuando los conocí. Me uní con los chicos de MIX cómo tratar o cuestionar la forma de trabajo.

Empecé a venir a las reuniones por ese tema. Lo habían hecho en un libro me comentaban sobre la editorial, el librito sobre el incendio de Viale y eso me interesó, lo que contaban que se vivía y lo que planteaban y que lo mostraran a la colectividad¹². El estampado, las tapas de los libros. Dije “yo hice serigrafía en la escuela”, las hicimos serigrafiadas y salió bien. Me contaban de la radio, me empecé a interesar bastante. También me interesaba lo que discutíamos en nuestras reuniones frente a determinados casos como la fábrica de textil tomada que apoyamos participando. Era ir y apoyarlos, en el armado de la cooperativa, la estaban peleando, y la mayoría eran bolivianos y varios eran jóvenes como nosotros” (Denis, registro).

Inclusive en el testimonio se reparaba como la experiencia de apoyo con otras organizaciones permita ir definiéndose como colectivo con proyectos y compromisos propios

“MIX acompañó mucho el proceso de la fábrica textil, acordábamos con eso de hacer la cooperativa, hablábamos de cómo querríamos trabajar, acordábamos que fuera sin patrón, con permiso de hablar, nos imaginábamos ubicando las máquinas de modo que pudiéramos vernos las caras y no las espaldas” (Denis, Registro).

El relato Denis permite entender parte del proceso de membrecía que genera la agrupación. Su “perfil” (sus búsquedas e intereses), y sus transformaciones personales muestran, por un lado, cierta satisfacción de las expectativas de sujeto colectivo volcadas por MIX más arriba; por otro lado, una predisposición

12 Denis refiere a la primera publicación de la editorial de MIX en la cual se caracterizaba la movilización posterior al incendio de un taller de costura ubicado en la calle Luis Viale (Vázquez, 2009)

particular–con la que Denis contaba para “hacer su proceso”. La actitud de preguntarse qué quería hacer más allá del taller, darse tiempo libre, hallar respuestas como “quería salir, salir del aislamiento y maltrato familiar, hacer amistades”, y conseguirlo (Denis, entrevista) habrían sido resultado tanto de una inclinación individual¹³, como del envión y orientación que le habría dado el grupo.

Vía diversas formas de contención del individuo por el grupo como el cuidado de sí, de su salud física y mental, vía exhortación en la transmisión de experiencia de vida y activismo, MIX habría contribuido en la reconstitución de Denis como sujeto, alcanzando que se alejase de las situaciones de violencia familiar, que apostara a continuar estudios y que eligiera un nuevo trabajo más acorde con su deseo, tal como lo hizo eligiendo enfermería.

Con todo, la formulación de un proyecto personal, que en parte consistía en salir del taller, ser enfermera, y ampliar las redes de amistad y confianza, configuraron *la restitución de los lazos perdidos* dentro de la organización MIX y su entorno inmediato, e inclusive contribuyó a conformar redes para garantizarse derechos sociales como mejores trabajos, vivienda alejada del taller, propiciando una ciudadanía social (Marshall, 1997). Establecer compromisos vinculantes con otros miembros como el trabajo en la editorial, los apoyos a fábricas textiles declaradas en quiebra y ocupadas por sus trabajadores, y las discusiones sobre el proyecto político como la construcción de una cooperativa propia¹⁴ (Denis, entrevista). Por último, y de acuerdo con Lazar

“La contención puede pensarse como un modo en que el grupo integra al individuo, a través de relaciones terapéuticas individuales, pero también de actividad colectivas de cuidado y actividades políticas de discusión y acción colectiva (...) es un proceso ético de creación de un yo colectivo comprometido con la acción en pos de la transformación social” (Lazar, 2019, p. 20)

Ambos testimonios, el de Delfina y Denis, dejan entrever qué sujeto colectivo y qué tipo de membrecía se fomenta, qué se espera de un miembro de MIX para desarrollar el proyecto colectivo, los modos adecuados de ser y comportarse con otros, de creación de determinado tipo de persona sobre la base del cultivo de virtudes morales, y de hacerse a sí mismos como miembros del colectivo. En términos de Levinson y Holland, podríamos entender la búsqueda, como aquello que se entiende por *persona educada* (políticamente, agrego), es decir con habilidades y sensibilidades específicas que cuentan como indicadores de

13 Para profundizar en esta predisposición a la militancia, ver en Lazar el término de *hexis*, retomado de Aristóteles para Lazar (2019)

14 Denis refiere al proyecto de cooperativa textil al que hicimos referencia más arriba, que finalmente pudo concretarse en 2015. El plan es producto de largos años de trabajo colectivo de diseño, militancia, formación y articulaciones con otras cooperativas y especialistas en economía social y en parte responde a la experiencia de militancia en el área cooperativa de uno de los fundadores de MIX. Asimismo, es parte de los proyectos políticos puestos en acto a los que se refiere en diversos momentos en el artículo.

“sabiduría “e inteligencia para el grupo determinado (Levinson y Holland, 1996).

Parte de las expectativas de los fundadores de MIX hacia sus miembros, se resumen en la frase recurrente *que hagan su proceso*, expresión que refiere a que los jóvenes costureros se pregunten qué quieren hacer de sus vidas, qué quisieran estudiar, que se generen tiempo libre y reflexionen sobre lo que les gusta y a qué lo dedicarían; que busquen trabajar de lo que elijan, o que lo intenten, que no se victimicen por el lugar que tienen como migrantes, sino que busque transformarse, contribuir a que otros lo hagan y se sumen a las tareas colectivas (Jonás, Delfina; Denis; entrevistas).

La incorporación de miembros, como el caso ilustrado de Denis, suele valorarse en MIX como un logro importante, propio de un acto de confianza, dado que por diversos motivos es difícil de generar. De acuerdo con los protagonistas de la investigación, los costureros son reticentes a conversar sobre su vida en el taller, por un lado, puesto que resulta muy doloroso tomar conciencia de cómo se vive y prefieren distraerse y recrearse cuando les queda algo de tiempo disponible; por otro lado, porque hacer pública su situación laboral y vital, podría implicar asumir el riesgo de represalias por parte de los patrones talleristas, como las amenazas de expulsión y retención de los documentos (Delfina, entrevista).

Otros motivos por los cuales resultaría poco habitual que los jóvenes costureros compartan sus experiencias vividas en el taller con otros, según los interlocutores, encontraría explicación tanto en la naturalización de la situación de explotación, o en la resignación que asumirían de que no hay alternativas; como en la formación de una “conciencia de visitante”, propia de quien pretende ahorrar y retornar al país de origen, sin involucrarse con la sociedad destino o en proyectos para cambiar su posición en el sistema (Jonás y Delfina, registros). Finalmente, la suma de nuevos integrantes es reconocida como un triunfo para MIX, porque antes que disputar el sistema, en la colectividad migrante primaria la expectativa de “no salir del taller”, es decir la opción de reproducir las condiciones de trabajo existentes para ascender del puesto de costurero al de tallerista; aunque muy pocos lleguen efectivamente a eso (Jonás, entrevista).

La contención como proyecto colectivo de transformación social puesto en acto

“La contención es un proceso activo a través del cual los individuos crean colectivo, así como un medio para describir su sentimiento de formar parte de un proyecto político colectivo” (Lazar, 2019, p. 150)

El ciclo de cine debate, funcionaba como otro marco de contención desde el cual se esperaba integrar nuevos miembros, a través de la generación de pertenencia e identificaciones al interior del grupo. Se encontraba abierto a los jóvenes bolivianos, y consistía en “un espacio en el cual se discutía sobre la realidad política de allá y problemas de migrantes en torno al trabajo acá” (Jonás,

registro). Allí se desarrollaron instancias formativas de sujetos colectivos, de un accionar político que en parte también consistía en la generación y transmisión de modos de reflexión sobre sí mismos y su tránsito cotidiano en el taller textil. Se discutía específicamente sobre las condiciones del trabajo migrante, se identificaban en una determinada posición en la estructura del taller, se caracterizaban las relaciones sociales predominantes. En el ciclo se formulaban objetivos, proyectos políticos de cambio social y se establecían compromisos de acción con otros integrantes fortaleciendo vínculos y afirmándose como parte de un colectivo. Una de las organizadoras fundadoras de MIX compartía la experiencia de este modo:

“Nosotros queríamos tocar la realidad cotidiana, compartir experiencias, poder hablar de cómo era su día a día en un taller como costureros (Jonás). Nos dimos cuenta de que la mayoría trabajamos con cama en talleres textiles y que éramos costureros, éramos los que trabajábamos para talleristas. Cada uno comenzó a hacer catarsis de lo que iba pasando consigo mismo. Decían: a mí me pasó esto o lo otro, los talleristas que me trajeron me hicieron esto. Y compartían injusticias. Te sentías identificado con los otros, y recién después de contar nuestras realidades empezamos a decir si estábamos de acuerdo con la forma y condiciones de trabajo en las que estábamos. No decíamos, no nos gusta trabajar así. Opinamos. Nos preguntábamos ¿estamos felices con el trabajo en los talleres en los que estamos?” (Delfina, entrevista)

En el ciclo de cine se caracterizaban situaciones sobre el lugar que ocupaban los jóvenes migrantes como costureros en el sector informal de la industria textil, se compartían sus condiciones de vida, se sentaban posiciones políticas, se establecían identificaciones con las experiencias migratorias, políticas y laborales transitadas, e imaginaban el tipo de vida querían tener, generando un lugar de autorreflexión y contención, un lugar de pertenencia común. En otro encuentro del ciclo, surgieron visiones comunes sobre un acontecimiento como el incendio de Luis Viale, que había marcado un hito, resultando una experiencia común significativa en sus vidas¹⁵

“También supimos así que muchos de nosotros habíamos ido a las marchas por el incendio de Viale y les preguntamos ¿qué pasó con cada uno de nosotros en ese momento, ¿qué sentimos? Cada uno nos empezamos a preguntar por qué había pasado y supimos que para cada uno fue muy fuerte porque vimos que las mismas condiciones en que vivían estas personas se iban repitiendo en otros lugares.

Empezamos a hablar sobre los talleristas [dueños de las maquinas, encargados del taller, y/o empleadores], a identificar que éramos costureros [empleados]. A pensar cuál había sido el papel de los

15 Sobre el lugar del incendio de Viale como hito en la formación de una nueva generación, ver Groisman (2019)

talleristas en las marchas, que habían sido los dirigentes, y que fueron tergiversando lo que pasaba en los talleres para los medios.

Decíamos, no es que somos dignos y trabajadores, como los que condujeron las marchas decían, agrupando a talleristas y costureros como iguales bolivianos. Acordamos que ahí la intención era limpiar la imagen del boliviano. Limpiar en todo sentido, más allá de que haya explotación y todo lo demás, y que de eso no tenían por qué saber el resto de los ciudadanos argentinos digamos. No nos sentíamos ni esclavos ni talleristas, no nos identificábamos con los que habían dirigido las movilizaciones. Hablamos de explotación” (Delfina, registro)

Posiciones de clase los separaban de las dirigentes de las movilizaciones que se agrupaban en dos organizaciones diferenciadas: quienes negaban la explotación (COCOBO¹⁶), quienes valoraban el trabajo en el taller como esclavista (Alameda¹⁷). En un trabajo anterior, nos detuvimos en la comprensión de estas posiciones asumidas por quienes fueron antecesores de los MIX, en la dirección de la movilización sucedida a raíz de otro incendio en un taller textil. Los posicionamientos de MIX, que se presentan en el extracto de campo, en torno al trabajo político previo, se condensaron años más tarde en demandas y asambleas, en un momento en el cual estas reflexiones y proyecciones se pusieron en acto en acciones colectivas concretas (Groisman, 2019). Aun así, en los ciclos de cine también se asumieron compromisos y acciones comunes, que asimismo brindaron contención bajo la forma de objetivos comunes de transformación social. En otra escena del ciclo, tomaban postura sobre qué hacer en conjunto

“¡No, no nos parece bien lo que hicieron los dirigentes!, decían. Tenemos que recordar lo que paso en el incendio, hacer que cambien estas condiciones. Con todas estas preguntas que nos fuimos haciendo decidimos hacer algo. Fue muy fuerte para nosotros.

Muchos de los chicos que nos acompañaron, que nos fuimos juntando

16 La Coordinadora de la Colectividad Boliviana (COCOBO) surge unos días después del incendio de Caballito como respuesta a la demanda del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires de contar con interlocutores válidos de la colectividad. Integrada por un conjunto de organizaciones de residentes bolivianos en la Argentina preexistentes al incendio (Vázquez, 2010), sus directivos fueron identificados por buena parte de los residentes bolivianos en CABA, primero, como voceros del sector de la patronal talleristas y, luego, como personalidades controvertidas que habría dirigido las movilizaciones (Groisman, 2019). En junio de 2008, la Coordinadora se disolvió y sus directivos conformaron ACIFEBOL (Asociación Civil Federativa Boliviana).

17 La Asamblea Popular Alameda surge en el año 2001. Años después exhortaba al gobierno a fortalecer políticas de control en la industria textil que incluían la sanción a las grandes marcas comerciales, a los fabricantes y a los talleristas responsables, así como la clausura de los talleres que no cumplieran con las normativas laborales y de seguridad vigentes. Su accionar se focalizó en la denuncia de talleres clandestinos y en el sostenimiento de una cooperativa de trabajo de costura con costureros “rescatados de talleres clandestinos” (Groisman, 2019).

decidieron acompañar el segundo aniversario del incendio de Luis Viale (Delfina). Todos decían tenemos que estar, y nos mandamos por todas las radios para hacer difusión, decíamos mejor hagamos algo por nuestro lado, sólo entre jóvenes, recordando lo que pasó.

Averiguamos en qué momento armaban su acto los de la Alameda - los de COCOBO ya no habían estado en el primer aniversario- y decidimos ir antes para ni cruzarnos. Nos organizamos, fuimos muchos muchos jóvenes. Ahora éramos unos cientos cincuenta, muchos jóvenes. Esa convocatoria fue solo de nosotros. Ahí nuestra huella queda clara, una conducción de jóvenes.

A partir de eso de esas charlas y estar en los aniversarios en Viale, todos los años nos juntábamos en Viale, sacamos un libro que reflexiona sobre los acontecimientos de Viale. Se decidió hacer la editorial, que salió al siguiente año, al tercer aniversario del incendio” (Delfina, registro).

Los extractos citados dan cuenta de autoadscripciones vinculadas a la edad, la clase social y la nacionalidad que fueron configurando como grupo. Identificados como una juventud costurera, se esperaba también que como tales sean reconocidos por los demás jóvenes bolivianos, asumiéndose como una dirección de jóvenes que cuestiona las identificaciones y el accionar político de sus antecesores, en camino de conformarse como un tipo particular de sujeto colectivo.

Como adelantábamos más arriba, se establecen otras acciones que constituyen nuevos compromisos vinculantes, objetivos y acciones comunes que generan pertenencia, como la conformación de una editorial desde la cual producir, escribir y/o publicar libros sobre el trabajo de costura; el establecimiento de un espacio de formación sobre la problemática del taller textil, y un programa de radio sobre la situación del migrante en la Argentina. Jonás describía como el proceso formativo y de definición del grupo adoptaba forma, del siguiente modo:

“Después de reunirnos y del ciclo, empezaron a escucharnos otros amigos y esos amigos llamaron a otros que estaban investigando eso. Todo alrededor de los talleres claro. Así fue que tuvimos intercambios con investigadores de acá y de Bolivia para pensar en el problema de la explotación, en el diferencial de explotación convivimos los migrantes.

Empezamos a hacer un espacio más de formación y en ese espacio se fueron dando muchas cosas. Uno de los primeros temas fue el taller textil. Y ahí conseguimos mucho, empezamos a hablar mucho, éramos los únicos que lo hablábamos libremente, el tema de los talleres. Adentro de Coromayta, la organización con la que acordamos en muchas cosas, la más zurda que hay, había talleristas muy conocidos. Ellos mismos nos decían. En otras organizaciones pasaba lo mismo,

Un amigo nos decía *Yo no puedo hablar sobre el tema textil en el ballet*. No había lugar dentro de la colectividad a dónde charlar eso. Nosotros empezamos a hacerlo” (Jonás, entrevista).

En otro marco de contención formativo como los intercambios con investigadores que abordaban el trabajo textil, los MIX fueron puliendo y configurando una narrativa unificada de lo que hacían como grupo, para brindar contención al individuo en un proyecto común, proceso que asimismo generaba pertenencia e identificaciones colectivas. En estas instancias definían el proyecto de transformación social y los objetivos

“Queríamos cambiar los lugares estereotipados cómodos que ocupan nuestros paisanos, como víctimas, sometidos, clandestinos, esclavos. Que los jóvenes no asuman esos estereotipos.

Buscamos proponer un cambio a nivel del taller textil, que suena un poco grande, el taller textil se puede modificar poniéndose en blanco, exigiendo al Estado que regularice, nosotros también nos planteamos el tema de salir del taller. No sólo compartir que nos explotan así y así, preguntarnos de qué queremos trabajar. No seguir la ruta típica boliviana de ascenso en la que naturalmente se aspira a ser patrón o se naturaliza una condición de costurero que no se pregunta por otras alternativas” (Jonás, entrevista).

En los intercambios con el colectivo filo autonomista compuesto por investigadores profundizaban y especificaban el estilo de trabajo político que se proponían como organización y definían al tipo de sujeto en el que depositaban el cambio social

“En los espacios de formación y discusión que nos dábamos habíamos sacado la conclusión de que el laburo era generar un cambio al interior de la colectividad, y la reflexividad era necesaria para eso. El laburo es hacia adentro, es el tema de la identificación, creo que hay muy pocos bolivianos que creen que se puede cambiar, apostamos a que los más jóvenes lo hagan, los viejos ya están perdidos.

Queremos que se pregunten si los bolivianos en Argentina pueden trabajar de otra cosa que no sea costura, construcción y quintas y ocupar una posición que no necesariamente sea la del escalón más bajo. Queremos que haga su proceso, que reflexione que quiere hacer. Primero plantéate las condiciones en que estás trabajando, porque además es lo que sabés, después si lo que querés es repetir, si te hace sentir en un lugar confortable y lo quieres mantener o no” (Jonás, entrevista)

Tal como sugerimos en el apartado anterior, la tarea reflexiva y en post de generar una reconstitución de personas (*hacer su proceso mediante un trabajo sobre sí mismos*) ocupaba un lugar central en las acciones políticas transmitidas por MIX; y formaba parte del proyecto colectivo y su puesta en acto.

Otro espacio formativo que funcionaba como marco de contención, a través del cual definían y ponían en acto objetivos comunes, posturas e identificaciones como sujetos políticos, era el programa de radio llamado “Por un tiempito no más”:

“Armamos el programa de radio donde reflexionábamos sobre algo que buscábamos cambiar de nosotros mismos y los otros jóvenes migrantes, era el sentimiento de *visitantes* que tenían los migrantes porque la sociedad argentina discriminaba, nos hace sentir ajenos y vulnerables, nos discriminan, nos dicen volverte a tu país, y eso hace que nos encerremos; y también porque los migrantes asumen ese lugar, tienen una *conciencia de visitante*, que por la expectativa de retornar no se involucran, no participan, no luchan por mejores condiciones. Esa conciencia se refleja en el estar pidiendo permiso como extranjeros, nos portamos como ajenos a lo que nos pasa, con añoranza ideal de volver, que no ayuda a apropiarse, que frena el involucramiento. No somos visitantes y no tenemos que agachar la cabeza” (Delfina, registro)

En distintas programaciones se interpelaba a los jóvenes a involucrarse en los cuestionamientos que proponía MIX, transmitiendo posicionamientos que definían el proyecto político de transformación social. Explicitando con claridad las apuestas en la juventud boliviana como el sujeto del cambio que propiciaban a nivel individual y social:

“Buscamos que los jóvenes tomen conciencia y participen de esta pelea, eso buscábamos que no agachen la cabeza. Los viejos están perdidos, no tienen conciencia y apostamos a que los hijos la tengan, y no reproduzcan el anestesiamiento al que los viejos dirigentes los llevan por interés propio, ayudando a dejar las cosas como están.

Los dirigentes viejos son dueños, ofrecen contención con sus boliches, esperan que escuchen sus radios, bailen en sus fraternidades, buscan dejar las cosas como están. Nosotros apuntamos a los jóvenes bolivianos, a ellos convocamos en MIX. Creo que entendemos mucho a los pibes bolivianos, experimentamos exactamente lo mismo que muchos pibes, tenemos varios códigos y pasamos por eso. Es a quienes mejor les puedo transmitir lo que pensamos. Con la juventud hay otra complicidad, puede haber más afinidad” (Jonás, Entrevista).

La disputa generacional también se refleja en las expectativas de continuidad y cambio volcadas en la juventud y el tipo de espacios de contención que se brinda; los protagonistas del artículo se distancian de quienes los antecedieron en la disputa por el trabajo en el taller textil, a quienes asimismo identifican como talleristas y dueños de bienes culturales y como factor conservador, en tanto propiciarían la reproducción del modo de vida del taller.

Finalmente, las adscripciones etarias y las nacionales jugarían un rol fundamental en la constitución del tipo particular de sujeto político que se busca constituir, en las formas que deben asumir sus miembros, y el sujeto de cambio social al que aspiran e interpelan para su proyecto político. Relevamos algunas conversaciones informales con Delfina que aportan sugerentes ideas en tales sentidos.

“El trato que se recibía acá, nos hacía pensar que las organizaciones de argentinos que abordaban el problema de la explotación en los talleres, pensaban en el cambio en el taller, no podían cautivar a los costureros porque los bolivianos no le tienen confianza, no los escuchan. Pensábamos que resultan importantes esos códigos comunes como lugar de origen, tonadas, color de piel, haber sido costureros para los bolivianos, esta cuestión de la lucha de clases es otro tema también. Migramos porque venimos de clases populares, eso también nos identifica. Los argentinos nos tratan mal y nos vamos cerrando. Significa mucho esa identidad común, nos da confianza. Tenemos posibilidad de que entre nosotros nos podamos escuchar” (Delfina, registro).

De acuerdo con el registro, se aspiraba a conformar una organización compuesta por bolivianos que quieran problematizar el taller textil; si bien se articula con organizaciones argentinas que abordan la temática, dos factores los excluirían como miembros: la desconfianza y la falta de identificación. Tanto aquí, como desde un registro cotidiano recuperado a partir de la observación participante, se destacan cuestiones vinculadas a una sociabilidad cotidiana que finalmente resultan determinantes para delimitar el sujeto del cambio: experiencias laborales en el taller, los gustos gastronómicos, espacios de recreación, amistades, parejas y “códigos comunes” basados en un lugar común de origen, en el fenotipo y las tonadas (Alejo; Daiana; Delfina; Jonás; Denis y Sofía, entrevistas). Esta sociabilidad es pensada por Lazar como una forma de contención grupal generadora de vínculos profundos entre sus miembros.

Por último, estas mismas identificaciones y experiencias comunes además de funcionar como delimitantes del sujeto político, actuaban en el grupo como fundamento de los sentidos de la *responsabilidad* y *la oportunidad de cambio*, como virtudes potenciales depositadas en la juventud migrante costurera. El espacio formativo en el cual mantenían intercambios en torno a la problemática del trabajo textil con organismos de derechos humanos y partidos de izquierda, habría generado aprendizajes en ese sentido. Las palabras de Jonás recuperadas en situación de entrevista, resultan contundentes en ese sentido, él decía:

“Si alguien va a modificar esto, somos los bolivianos. Cuando venían los del PTS yo les decía todo bien pero no nos vamos a meter en un partido, lo vamos a modificar desde adentro de la colectividad. Creo que nosotros, como conocemos esa realidad, somos los que tenemos mayor responsabilidad de poder modificar las condiciones del taller porque da la casualidad de que gran parte adentro del taller somos

bolivianos.

Tenemos que aprovechar la cuestión de la identidad común y “fortalecerla”. Conocemos la realidad laboral de cerca, sentimos identificación con esa experiencia por haberla vivido, tenemos códigos comunes y sentimos la responsabilidad y la oportunidad de cambiarla. También es poder decir “estos armaron otra cosa y también son bolivianos”, es la oportunidad de demostrar que los bolivianos somos capaces de hacerlo. En ese sentido lo planteé adentro de MIX. El núcleo central tenemos que ser nosotros por esa cosa de identificación, que el otro se identifique. Más allá de que, te juro, todos nos cagamos en el patriotismo. Apunto meramente a lo boliviano porque tengo esos códigos y se pueden aprovechar” (Jonás, entrevista).

Teorías tensionadas por el campo: definiciones de una generación de jóvenes migrantes bolivianos

Como mencionábamos, los integrantes de MIX han fundado el grupo cuando tenían entre 18 y 25 años. Sus fundadores, que aún persisten en la agrupación, en ese entonces tenían entre 22 y 23 años, y durante el período estudiado para este artículo, alcanzaron 25 años¹⁸. ¿Qué los definiría como jóvenes? ¿La edad, la transicionalidad? ¿su posición en diferentes estructuras sociales definida por las instituciones estatales y su legislación? a la que refería Souto Kustrin (2007).

En los comienzos de la constitución del grupo, la mayoría de los integrantes de MIX había terminado el secundario y durante sus estudios había trabajado con sus familias, con las que convivieron sin demorar su inserción laboral y preservando estudios; situación que pone en tensión las clasificaciones de moratoria social para definir la juventud. Inclusive poco después de la fundación de MIX, la mayor parte de ellos contaba con autonomía económica y habitacional respecto de sus familias de origen, y habían conformado una nueva familia.

Por un lado, de acuerdo con la teoría de la recapitulación, la “transición”, se habría cumplimentado, dejando atrás la etapa juvenil; más aún, si se considera que no atravesaron el tiempo moratorio porque han trabajado durante su escolarización, nos encontraríamos con un grupo que no habría siquiera pasado por la etapa de la juventud y nos encontraríamos frente a un grupo de adultos. Por otro lado, si seguimos un criterio etario planteado por normativas y teorías desarrolladas anteriormente, la juventud de los MIX se encontraría en los márgenes de esa

18 Actualmente, lo conforma una mayoría cuya edad es de 30 a 37 años y sus vidas y sus posicionamientos e identificaciones grupales han variado a lo largo del tiempo de acuerdo a contextos y condicionamientos cambiantes.

definición. Finalmente, si consideramos posturas que la definen de acuerdo a la posición institucional citada líneas arriba (Souto Kustrin, 2007), la clasificación del grupo en estudio se inclinaría hacia una conceptualización de adultez, dado un año después de conformarse como grupo, buena parte de sus integrantes ya contaban con familia propia, independencia económica y estudios secundarios. De modo que si consideramos lo anterior deberíamos inclinarnos a definirlos como adultos jóvenes.

Sin embargo, desde “el campo” los sujetos en estudio son reconocidos y autodefinidos como jóvenes, ¿cómo explicamos este posicionamiento disonante con las teorías y las normativas? Siguiendo un criterio “nativo” y generacional, entendemos la autoreferencia “etaria”, en el marco de las expectativas y misiones asignadas a la juventud como productoras del cambio y de la resistencia frente a las prácticas hegemónicas de generaciones anteriores, a las que aludíamos más arriba. En relación a ese rol esperado, asimismo podría interpretarse la juventud como una pertenencia estratégica, por un lado, como un significante puestos en juego para legitimarse como grupo, con posturas, acciones e identificaciones presentadas como novedosas (Groisman, 2019). Por otro lado, como una categoría que apunta a movilizar y a destinar sus acciones a este grupo de edad, para distanciarse de lo hecho por los “viejos”, signándolo como algo desechable, útil para reproducir el orden establecido. Finalmente, y por lo anterior, el diacrítico “juventud” adoptado por los MIX se complejiza nutritivamente desde una perspectiva generacional, que atiende a la distinción de posicionamientos políticos e identificaciones entre antecesores y predecesores y a la experiencia común significativa que los une formando una filiación consciente y en base a relaciones permanente (Groisman, 2019).

Con todo, nos acercamos a las definiciones de juventud comprendidas desde campo de la antropología de las edades que retoman el concepto de generación, y optamos por comprender al grupo de costureros estudiados como parte de una generación de jóvenes migrantes bolivianos. Queda pendiente para futuros escritos responder más ampliamente a la pregunta que despiertan los estudios generacionales sobre ¿qué nos está diciendo la emergencia de los jóvenes bolivianos acerca de las experiencias sociales significativas, tomadas como base para construirse como una generación? ¿De qué transformaciones sociales daría cuenta? Tal como Kropff se interrogaba a partir de un grupo de activistas mapuches urbanos autodefinidos como jóvenes (Kropff, 2010).

REFLEXIONES FINALES

A partir del cruce del campo de la antropología de la educación y la antropología política, y a través de problemáticas formativas de subjetivación política e identificación colectiva, en este trabajo hemos desarrollado el abordaje etnográfico de una organización de migrantes autodefinidos como jóvenes bolivianos costureros

A través de los procesos mencionados se definieron diversas prácticas de contención grupal en la formación de una generación de sujetos políticos jóvenes. Tal como fue abordado en la primera parte, las reuniones asamblearias, los ciclos de cine, el programa de radio, los encuentros con investigadores y los intercambios con organizaciones de militantes, entre otras experiencias formativas que actuaron como marco de contención, permitieron abordar los modos en los cuales el grupo se forma a sí mismo como sujeto colectivo.

Mediante procesos de contención y membrecía se analizaron experiencias políticas de transmisión generacional a través de acciones terapéuticas orientadas a la re-constitución y transformación de las personas, a partir de las cuales se producían aprendizajes e integración de miembros a un grupo determinado. Se focalizó también en las prácticas que se orientan al cuidado de sí mismos, que condicionan las conductas individuales para vincularlas a modos adecuados de ser con otros y al hacerse a sí mismos como miembros del colectivo. Se abordaron, por un lado, prácticas terapéuticas orientadas a contener por medio del consejo y la guía, a través de acciones de cuidado. Por otro lado, acciones pedagógicas, dirigidas a la transmisión y producción de un proyecto político de un sujeto colectivo determinado. Por último, la producción de un proyecto político puesto en acto.

Trabajamos particularmente cómo la contención genera pertenencia a un proyecto común, la transmisión y exhortación de un “modo de actuar y ser”, de conocimientos; garantía de derechos sociales; cuidado, sociabilidad a partir de redes sociales; relaciones afectivas de confianza, amistad y parentesco, escucha, consejo y guía, orientación hacia la transformación de los sujetos hacia lo colectivo que pusiera en práctica compromisos vinculantes y la visión de la comunidad política, la integración de nuevos miembros.

Por último, en la segunda parte nos aproximamos a las definiciones de juventud normativas y teorías que ubican a los MIX en los márgenes de la edad y dejan por fuera de la etapa juvenil, para tensionarlas, por un lado, con las experiencias de campo y las categorías nativas de la juventud como categoría de adscripción y por otro lado, con el enfoque generacional que recupera experiencias de vida compartidas, para finalmente optar y definir al grupo estudiado como una generación de jóvenes migrantes bolivianos.

BIBLIOGRAFÍA

ARCOS, María Ayelén y MONTERO, Camila (2011). “Detrás de la Industria de la Moda: un estudio sobre talleres clandestinos”. En: *REBELA. Revista Brasileira de Estudo Latino- Americanos*, v. 1, n. 2, pp. 201-220.

ARIÉS, Philippe (1995): “Las edades de la vida”. En: *Ensayos de la memoria 1943-1983*. Santa Fe de Bogotá, Grupo Editorial Norma.

BEHERAN, Mariana (2012) *“A la vida siempre le tuve curiosidad... Siempre quise aprender y hacer cosas, pero mi deseo es volver a mi país. Intersecciones entre experiencias formativas, transiciones laborales e identificaciones nacionales de jóvenes inmigrantes y descendientes de inmigrantes en la ciudad de Buenos Aires”*. Tesis de Doctorado IDES, Universidad De General Sarmiento, Buenos Aires.

BATALLÁN, Graciela y CAMPANINI, Silvana (2008). “La participación política de niñ@s y jóvenes-adolescentes. Contribución al debate sobre la democratización de la escuela”. *Cuadernos de Antropología Social*, N° 28, pp. 85-106.

BOURDIEU, Pierre (2000). “La `juventud´ es sólo una palabra”. En: *Cuestiones de sociología*. Madrid: Itsmo. 142-153.

BRIONES, Claudia (2007). “Teorías preformativas de la identidad y performatividad de las teorías”. En: *Revista Tabula Rasa*. No.6, pp. 55-83.

CANTOR, Guillermo (2013). “Entramados de clase y nacionalidad: Capital social e incorporación política de migrantes bolivianos en Buenos Aires”. En: *Migraciones Internacionales*, 1(7), pp. 197-234.

CAGGIANO, Sergio (2019). *“Las migraciones como campo de batalla. Desigualdades, pertenencias y conflictos en torno a la movilidad de las personas”*. Buenos Aires: Miño Dávila.

CASAL, Joaquim, GARCÍA, Maribel, MERINO, Rafael y QUESADA, Miguel. (2006). “Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”. *Papers*, N° 79, pp.21-48.

CERRUTI, Marcela (2009). Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina. Serie de documentos de la Dirección Nacional de Población 02. Secretaría del Interior, Ministerio del Interior, Argentina.

CHAVES, Mariana (2010). *“Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana”*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

FOUCAULT, Michel (2008). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Buenos Aires: Paidós.

KROPFF, Laura (2010). “Apuntes conceptuales para una antropología de la edad” *Avá, Revista de antropología*, N° 16, 171-187.

FEIXA, Carles (2008). “Generación uno punto cinco”. *Revista Estudios de Juventud* N° 80 capítulo 7, pp. 115-127.

GARCÍA BORREGO, Iñaqui (2003). “Los hijos de inmigrantes extranjeros como objeto de estudio de la sociología”. En: *Anduli: Revista andaluza de ciencias sociales* N° 3, pp. 27-46.

GAVAZZO, Natalia (2014). “La generación de los hijos: identificaciones y

participación de los descendientes de bolivianos y paraguayos en Buenos Aires”. *Sociedad & Equidad* N° 6. Pp. 58-87.

GROISMAN, Lucía Vera (2019). “Jóvenes migrantes costureros: Experiencias formativas, relaciones generacionales y subjetivación política”. *Odisea. Revista de Estudios Migratorios* N°6. pp. 166-199.

GERBAUDO SUÁREZ, Débora (2016). *Espacios, trayectorias y luchas. Una etnografía de las prácticas ciudadanas transnacionales de las y los jóvenes paraguayos en Buenos Aires (2008-2013)*. Tesis de Doctorado IDES, Universidad De General Sarmiento, Buenos Aires.

INFANTINO, Julieta (2013). “La cuestión generacional desde un abordaje etnográfico. Jóvenes artistas circenses en Buenos Aires”. *Última Década*, N°39, pp. 87-113.

LAZAR, Sian (2013a). “Introduction”. En: Lazar, S. (ed.) *The Anthropology of Citizenship: A Reader*, Boston and Oxford: Blackwells.

LAZAR, Sian (2019). *¿Cómo se construye un sindicalista? Vida cotidiana, militancia y afectos en el mundo sindical*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI.

LAVE, Jean y WENGER, Etienne (2007). “Situational learning. Legitimate peripheral participation”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 62, pp. 193-242.

LEVINSON, Bradley y HOLLAND, Dorothy (1996). En: Levinson, B. Foley, D. y Holland, D.C. *The cultural production of the educate person. Critical ethnographies of schooling and local practice*. State University of New York.

MAGUID, Alicia y BRUNO, Sebastián (2010). “Migración, mercado de trabajo y movilidad ocupacional: el caso de los bolivianos y paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires Población de Buenos Aires”, *Población de Buenos Aires*, vol. 7, núm. 12, octubre, pp. 7-28.

MANNHEIM, Karl (1993). “El problema de las Generaciones”. *Revista española de Investigaciones Sociológicas*, REIS N°62. pp. 193-242.

MANZANO, Virginia y RAMOS, Ana (2015). “Procesos de movilización y de demandas colectivas: estudios y modos de abordar ‘lo político’ en la vida social”. *Revista Identidades*, N° 8, pp. 1-25.

MARSHALL, Thomas Humphrey (1997). “Ciudadanía y Clase social”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 79, pp. 297-344.

NOVARO, Gabriela y PADAWER, Ana (2012). “Saberes y formas de relación con el saber en grupos indígenas y migrantes: identidades, procesos de legitimación e interculturalidad”. *Actas del Tercer ALA*. Santiago de Chile.

NOVARO, Gabriela (2015). “Ellos llevan a Bolivia en la Sangre. Transmisión intergeneracional en contextos de migración y pobreza”. *HS- Horizontes*

Sociológicos- AAS - Año 3, N° 6, pp. 37-5.

PACECCA, María Inés (2011). “Trabajo, explotación laboral, trata de personas. Categorías en cuestión en las trayectorias migratorias”. *REMHU - Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, N° 19, pp. 147-174.

PADAWER, Ana (2010). “Tiempo de estudiar, tiempo de trabajar. La conceptualización de la infancia y la participación de los niños en la vida productiva como experiencia formativa”. *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, año 16, N° 34, pp. 349-375.

PORTES Alejandro y RUMBAUT, Rubén (2001). *Legados. La historia de la segunda generación inmigrante*. Barcelona: Hipatia Editorial.

SALGADO, Paula (2015). “Deslocalización de la producción y la fuerza de trabajo: Bolivia - Argentina y las tendencias mundiales en la confección de indumentaria”. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*. Volumen XV, N° 1. pp. 169-198.

SOUTO KUSTRÍN, Sandra (2007). “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”. *Historia Actual Online*, N° 13. Pp. 171-192.

SEÑORANS, Dolores (2018). “*El derecho a la vida digna: Formas de militancia en la economía popular en el Área Metropolitana de Buenos Aires*” Tesis de Doctorado UBA, Universidad de Buenos Aires, CABA.

VÁZQUEZ, Juan (2010). *No Olvidamos*. Buenos Aires: Editorial Retazos.

NORMATIVAS

[Ley 26.061/2005](#), Ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes. [Artículo 2°](#).

[Ley 26.390/ 2008](#) Legislación laboral sobre la Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente. [Artículos 2 y 37](#).

[CINU, s/f. Centro de Información de la ONU, México.](#)

[Declaración ONU, 1985. Día Internacional de la Juventud](#), 12 de agosto.

ENTREVISTAS PERSONALES REALIZADAS POR LUCIA GROISMAN

ALEJO (10 de febrero de 2015)

DAIANA (20 de marzo de 2015)

DELFINA (4 de febrero de 2015)

DENIS (15 de diciembre de 2015)

JACKELINA (5 de febrero de 2015)

JONÁS (10 de diciembre de 2014)

ROMAN (19 de diciembre de 2019)

SOFÍA (15 de febrero de 2015)